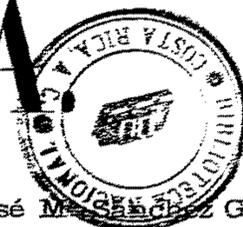


LA UNIÓN CATÓLICA

Periódico Bissemanal Independiente.

EDITOR RESPONSABLE. La Sociedad "La Unión Católica."

REDACTOR Y ADMINISTRADOR, JOSÉ M. RODRÍGUEZ G.



Efec est victoria que vincit mundum, fides nostra.
1º Joan V, 4

San José, jueves 8 de Octubre de 1891.

Ubi enim sunt duo vel tres congregati in nomine meo, ibi sum in medio eorum.
(Math. XVIII, 20.)

CONDICIONES.

Remitidos.—Cada centm. de columna... \$ 0-18
Id. Id. de intereses generales... 0-10
Avisos.— Cada centm. cuadrado (1 v.)... 0-01
Id. Por 3 meses... 25 oyo menos.
Id. Por anualidad 50 oyo
Suscripción: { Número suelto... 0-10
 { Un trimestre... 2-00
La correspondencia debe dirigirse al Administrador.

"LA UNIÓN CATÓLICA" no responde de los manuscritos que se le remitan.

Administración:—CALLE 19, S., NOS. 153-159.

La Religión Católica Apostólica Romana, es la del Estado, el cual contribuye á su mantenimiento, sin impedir el libre ejercicio en la República, de ningún otro culto que no se oponga á la moral universal ni á las buenas costumbres

[Artículo 51 de la Constitución Política.]

La enseñanza primaria de ambos sexos es obligatoria, gratuita y costeada por la Nación.—La dirección inmediata de ella corresponde á las Municipalidades, y al Poder Ejecutivo la suprema inspección.

[Art. 52 *ibidem*.]

Todo Costarricense ó extranjero es libre para dar ó recibir la instrucción que á bien tenga, en los establecimientos que no sean costeados con fondos públicos.

[Art. 53 *ibidem*.]

Todos los habitantes de la República tienen el derecho de reunirse pacíficamente y sin armas, ya sea con el objeto de ocuparse de negocios privados, ó ya con el de discutir asuntos políticos y examinar la conducta pública de los funcionarios.

[Art. 33 *ibidem*.]

Todos pueden comunicar sus pensamientos de palabra ó por escrito, y publicarlos por medio de la imprenta, sin previa censura, quedando responsables por los abusos que cometan en el ejercicio de este derecho, en los casos y del modo que la ley establezca.

[Art. 37 *ibidem*.]

Ninguna autoridad puede arrogarse facultades que la ley no le concede.

[Art. 16 *ibidem*.]

Los funcionarios públicos no son dueños sino depositarios de la autoridad. Están sujetos á las leyes y jamás pueden considerarse superiores á ellas.

[Art. 19 *ibidem*.]

He jurado cumplir y hacer cumplir la Constitución y las leyes de la República: solemne promesa, síntesis la más completa que puedo presentar en mi programa de Gobierno.

JOSÉ J. RODRÍGUEZ.

(Discurso inaugural de 8 de Mayo de 1890.)

CALENDARIO.

OCTUBRE.—Este mes tiene 31 días.

Juev. 8.—Santa Reparada, virgen y mártir; el anciano Simeón que recibió en sus brazos al Niño Nuestro Señor, santa Benita, virgen y mártir, santa Pelagia, penitente.

Vier. 9.—San Dionisio areopagita, obispo y compañeros mártires.

Sáb. 10.—San Francisco de Borja, confesor, y san Paulino, obispo. Del Antiguo Testamento: Loth.

Cuarto Creciente á las 5.21 de la tarde.
Lluvias.

INTERESANTE.

Con el número 129 comenzó el 4º trimestre del presente año. Rogamos á nuestros agentes y suscriptores el arreglo de las suscripciones pendientes y el envío de los fondos respectivos.

"LA UNIÓN CATÓLICA."

Triunfo del Catolicismo.

Tal fué el obtenido en el último tercio del siglo XVI, el 7 de Octubre de 1571 (domingo del Rosario), por las fuerzas de la cristiandad coaligadas para oponerse á la invasión triunfante de las huestes mahometanas, que eran ya casi dueñas de todo el Mediterráneo.

Sabido es que los turcos pretendían sojuzgar á toda la Europa y abolir el Catolicismo, sustituyéndolo por la religión de Mahoma. Empéro Dios que vela por la estabilidad de su Iglesia y que no abandona á los que en Él confían, concedió el triunfo, un triunfo magnífico y decisivo, al ejército cristiano en la memorable batalla de Lepanto.

"En el instante mismo en que la victoria coronaba los esfuerzos de don Juan de Austria, dice Darrás (*Historia de la Iglesia*), lo supo el pontífice por revelación divina. Interrumpiendo de improviso un consejo al que presidía, dijo á los preladados: "Basta ya de negocios. Id inmediatamente á dar gracias á Dios en su templo: nuestro ejército acaba de ganar la victoria;" y él mismo santo papa se postró en su oratorio derramando lágrimas de alegría. Algunos días después se supo que en aquella misma hora había triunfado del Sarraceno la Cruz de Cristo. En agradecimiento y memoria de esta victoria, Pío V instituyó la fiesta del Rosario para toda la cristiandad, fijándola al primer domingo de Octubre. Hizo añadir en la Letanía de la Virgen la invocación de: *Auxilium christianorum, ora pro nobis*. La victoria de Lepanto acabó la obra de las cruzadas, la obra de Carlos Martel, de Carlomagno, de Godofredo de Bouillon, de Tancredo, de san Luis y de las Navas de Tolosa: á saber, la defensa de la humanidad entera, de la sociedad católica contra la barbarie mahometana."

Creemos conveniente, al conmemorar este hecho notable, reproducir la relación que de él encontramos en una importante revista de España. Si nuestra

madre patria cuenta con razón entre sus glorias esta hazaña, ella es también un triunfo espléndido de nuestra santa Religión, que los católicos conmemoramos, según prescripciones de Nuestro Santo Padre León XIII, con el rezo solemne del Santísimo Rosario, durante todo el mes de Octubre, para hacer á Dios propicio á nuestros ruegos, por el feliz estado de la Iglesia tan rudamente combatida hoy por sus enemigos.

Aniversario 320 de la batalla de Lepanto.

(7 DE OCTUBRE DE 1571.)

Solimán el Magnífico, que por algunos años fué el terror de las naciones cristianas, tuvo en Selim II, su hijo, un sucesor audaz, pero no de igual talento militar. Aprovechando las discordias que había entre algunas naciones de Europa, atacó la isla de Chipre, que pertenecía á la República de Venecia. Grande y justificado fué el temor de los venecianos; que viéndose impotentes para hacer frente al peligro, pidieron auxilio á diferentes cortes, pero inútilmente. Solamente Roma y España, que debían estar menos agradecidas á la comercial República, acogieron los ruegos y convinieron en socorrerla. Siendo de trascendentales consecuencias la empresa, nombráronse representantes que discutieran las bases de un convenio. Por España fueron nombrados los Cardenales Granville y Pacheco, y en calidad de embajador D. Juan de Zúñiga.

Los venecianos, egoístas en demasía, pretendían reducir la cooperación de Roma y España á la defensa de Chipre; pero el gran Felipe II, como campeón del Catolicismo, tenía miras más elevadas, y su parecer, apoyado por los representantes del Pontífice Pío V, alma de la coalición, prevaleció sobre el de Venecia, que acababa de saber con indignación los actos de salvajismo cometidos por los turcos en Nicolsia, ciudad de que se habían apoderado.—Sentáronse diferentes bases, según las cuales las fuerzas aliadas serían de 200 galeras y 100 naves de transportes. El ejército debería constar por lo menos de 50,000 infantes, 4,500 caballos y su correspondiente bien montada artillería. Los gastos de la guerra tendrían una distribución proporcional, pagando España la mitad, Venecia dos terceras partes y Roma la tercera parte restante. Las tres naciones se comprometían á no pactar aisladamente con el enemigo. Los venecianos pretendían que el general en jefe de la armada fuese de su nación; pero España, fecunda entonces en famosos generales, tenía uno de celebridad europea en D. Juan de Austria, que fué nombrado generalísimo por la Liga. Terminada la discusión, las bases fueron presentadas á Pío V, que las autorizó con su firma y juramento en Mayo de 1570, suscribiendo luego los representantes de España y de Venecia.

Interín se discutían las bases del conve-

nio, las turcos no estaban ociosos. Al comenzar la primavera, Alí-Bajá se dirigió con su escuadra á la isla de Creta ó Candía, donde se le juntaron las escuadras del argelino Alí Uluc de Túnez, del virrey de Alejandría y de Hassan, hijo de Barbarroja. Unidas se dirigieron á las costas del Adriático, donde causaron incalculable daño á los venecianos.

Felipe no descuidaba por su parte los preparativos. En los arsenales de Nápoles, de Sicilia, de las Baleares y de Barcelona se trabajaba con inusitada actividad, llegándose á construir y armar en pocos meses 90 galeras y 70 naves de transporte, que, á diferencia de las venecianas, estaban sólidamente construidas y perfectamente dotadas.

El abrigado y espacioso puerto de Mesina era el punto de reunión para las fuerzas aliadas. En dicho puerto debían esperar á D. Juan de Austria, Sebastián Veniero, almirante veneciano, y Colonna, almirante de la escuadra pontificia. Como D. Juan á un valor á toda prueba reunía sentimientos religiosos muy arraigados, no quiso tomar el mando sin antes haber visitado á la Estrella de los Mares en la por tantos títulos célebre montaña de Montserrat. En el mes de Junio salió para Génova, donde se le recibió con no acostumbrado entusiasmo. Acompañado del duque de Parma, Alejandro Farnesio, llegó á primeros de Agosto á Nápoles, en cuya ciudad le esperaba el ilustre marino D. Álvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz. Grandes fueron los regocijos con que la capital del virreinato recibió al hermano de Felipe, y agradable para el futuro vencedor la permanencia en la ciudad. Pasados los días de legítima expansión, el Cardenal Granville, que desempeñaba interinamente el cargo de virrey, entregó á D. Juan de Austria el precioso estandarte de la Liga. Era la gloriosa insignia de riquísimo damasco azul con una cruz bordada en el centro. Al pie había las armas pontificias con las de España á la derecha, y las de Venecia á la izquierda, unidas por medio de una cadena, de la cual pendían las armas del de Austria. Como el sentimiento religioso entraba como principal elemento en la guerra que iba á emprenderse, una multitud inmensa acudió al templo para presentarse la bendición del simbólico estandarte, y para suplicar á Dios tomara bajo su especial protección á los nuevos cruzados.

Saliendo de Nápoles en 25 de Agosto de 1571, llegó D. Juan á Mesina en la Capitana, magnífico buque construido en la populosa y comercial Barcelona. Los festejos hechos á la llegada de D. Juan no fueron menos espléndidos y espontáneos que los de Génova y Nápoles, ofreciendo un golpe de vista sorprendente el puerto, en que llegaron á reunirse más de 300 velas. Pasada una minuciosa revista al ejército, que no bajaba de 60,000 soldados, recibidos los santos Sacramentos de la Penitencia y Eucaristía, la imponente expedición se hizo á la vela en medio de las fervorosas plegarias con que una inmensa multitud suplicaba á la Virgen Santísima no permitiera que el fiero mahometano quedase victorioso. Era el 16 de Septiembre cuando se emprendió la marcha: el 26 la escuadra llegó á Corfú, donde se supo que los turcos habían anclado en el golfo de Lepanto.

Hubo consejo de generales para determinar lo que era necesario hacer. Requesens, Bazán, Cardona, Farnesio, Barbarigo y Colonna se adherieron al parecer de D. Juan de Austria, que opinaba debía darse una batalla. En consecuencia, á 3 de Octubre pasaron el mar Jónico en dirección al precitado golfo. En 7 de Octubre, antes de amanecer, la escuadra aliada levó anclas, y á la salida del sol se hallaba á la altura de las Cursolares, grupos de peñas que estaban á la entrada de Lepanto. El tiempo no se presentaba favorable á los cristianos; el viento les era contrario. Ansiaban los nuestros ver alguna embarcación enemiga, y no se presentaba en el horizonte. El vigía de la Real ó Capitana anunció con expresión de alegría que se distinguía á lo lejos una nave, noticia que luego fué confirmada por el almirante Doria, quien pudo asegurar que, á manera de pequeñas nubes, seguían muchas otras á la primera. No había que perder tiempo, y D. Juan mandó izar el estandarte de la Liga, dando á conocer por medio de un cañonazo que era preciso disponerse para el combate. ¡Cuánto movimiento! Los corazones latían con vehemencia; una súplica unánime se dirigió al Dios de los ejércitos. Jamás la imagen de María y de Jesús crucificado, que se destacaban en la Capitana, fueron objeto de tanto fervor.

Los generales, á fin de obrar con unidad de miras, acudían á la Capitana á recibir órdenes. Distribuyéronse las galeras en cuatro divisiones, confiándose el mando del grupo que debía formar el ala derecha al valiente y experimentado D. Juan Andrés Doria. El veneciano Barbarigo con las galeras de su nación formaba el ala izquierda, cuyo mando se le confió. El centro lo mandaba D. Juan de Austria, acompañado de Colonna, de Veniero y del comendador Requesens. La reserva, que debería acudir donde fuese necesario, la mandaba el Marqués de Santa Cruz, apellidado el *Rayo de la Guerra*. Señalóse á cada comandante una galera enemiga para el abordaje. Dispuestas de tal manera las cosas, D. Juan con una nave de ligerísima carrera revistió el ala derecha, mientras el de Requesens revistaba el ala izquierda.

La escuadra turca se componía de más de 250 galeras y de gran número de embarcaciones de transporte, con una dotación total de más de 100,000 hombres de guerra. Componíase de ala derecha, que mandaba Mahomet Sirocco; de ala izquierda, que mandaba el terrible argelino Alí Uluc, y del centro, que estaba á las órdenes de Alí-Bajá. Como el viento no era favorable á los cristianos y la escuadra turca presentaba en forma de media luna una línea formidable, el temor se apoderó de algunos. No estaban sin temor algunos de los generales turcos, aunque las circunstancias por más de un concepto les favoreciesen. La armada mahometana se adelantó por fin, avanzando igualmente la cristiana. Las distancias se acortaban; los momentos eran cada vez más críticos. Reinando un imponente silencio rompieron el fuego las Capitanas, y los sectarios de Mahoma prorrumpieron en una gritería salvaje. Los soldados del Catolicismo, confiando más que nunca en la santidad de su causa, se postaron de rodillas y recibieron con devoción grande la bendición pontificia. ¡Loado sea el Dios de los ejércitos! Paró el viento contrario, y el sol brilló majestuoso en el despejado firmamento.

Frente á frente las escuadras, los tambores y trompetas señalaron que comenzaba el combate. Los turcos todo lo estremecían con sus incansables descargas de artillería y de mosquetería. Las galeras enemigas tratan de romper nuestra línea de tres millas de extensión, mas las galeazas las detienen causándoles daños de gran consideración.

Mahomet Sirocco atacó con furia á Barbarigo, cuyas naves se desordenaron un poco, pero él y sus soldados se batieron

con valor, hasta que una mortal herida le impidió continuar en el combate. Viendo Doria el inminente peligro en que se encontraba el ala izquierda de los cristianos, corrió á socorrerla, pero con alguna imprevisión, que le valió una amonestación cariñosa de D. Juan de Austria. Acortadas más las distancias, nuestro centro fué atacado. Ni las no interrumpidas cargas de artillería y mosquetería, ni la infernal gritería de los moros, fué bastante á contener á los cristianos, cuyo indómito valor iba creciendo á medida que era mayor la inminencia del peligro.

¿Quién sería capaz de dar una idea, aunque pálida, de este sangriento combate? ¿Qué pluma podría describir los innumerables rasgos del más heroico valor llevados á cabo en aquel memorable día? Nosotros nos declaramos incompetentes para acometer empresa de tal magnitud.

Bastará decir que la divina Providencia premió la fe de los cristianos concediéndoles la mayor y más señalada victoria que presenciaron los siglos.

Las pérdidas sufridas por los turcos fueron enormes.

Calcúlense en 32,000 las que tuvo Selim II, con 5,000 prisioneros, entre ellos dos hijos de Alí, y 210 galeras, de las cuales 130 fueron apresadas, y sumergidas é incendiadas las demás.

El botín fué muy grande también, encontrándose en la Capitana hasta 70,000 zequíes de oro, equivalentes cada uno de ellos á 40 reales de nuestra moneda. Los cristianos perdieron 8,000 hombres, de los cuales 2,000 eran españoles, 800 pontificios, y los demás venecianos. Perdieron también 15 galeras y algunas naves de poca importancia.

En esta memorable batalla recibió varias heridas el príncipe de los ingenios, Miguel de Cervantes Saavedra, quedandomanco de resultas de una de ellas.

Al saber por divina inspiración Pío V la victoria alcanzada, ordenó un solemne *Te Deum*, y decretó que se estableciese una fiesta con el nombre de Nuestra Señora de las Victorias, y se celebrase todos los años la festividad del Santo Rosario en el primer domingo de Octubre.

Las naciones cristianas, á consecuencia de la famosa batalla de Lepanto, quedaron sin temores por algunos años. Seamos agradecidos á los generales y soldados que tan alto pusieron el nombre de España, derramando su sangre en defensa de la Religión, de la civilización y de la patria, lamentándonos de que no se sacara el fruto que podía esperarse de tan memorable hecho de armas.

(La Cruz.)

El verdadero amigo del pueblo.

Durante los funerales de las víctimas de Fourmies (Francia) de cuyo hecho tratamos ligeramente en el número anterior, el abate Margerín, el venerable cura tan justamente admirado por todos, pronunció una alocución, cuyos principales pasajes son los que siguen:

“Jamás, dijo, espectáculo más lamentable que el que presenciamos; jamás emoción más punzante que la que nos hiere hoy y que inunda nuestros ojos de lágrimas que nuestra voluntad no tiene poder para reprimir.

Bellas son las víctimas que en el campo del honor caen por las balas del enemigo, al combatir por la defensa del territorio, y entonces, en nuestro duelo patriótico, ¡qué de legítimo orgullo en vuestras lágrimas! Ante los demasiado frecuentes accidentes del trabajo en la lucha económica contra la industria extranjera, encorvamos con resignación la cabeza, por ser este el combate por la vida con sus exigencias y sus glorias.

Empero, aquí ¿qué vemos? ¡A unos padres de familia, airosos en nuestros últimos

desastres, á unos jóvenes robustos, ardorosos en el trabajo y en el sacrificio, dándole el uno con su amor á su madre pobre, viuda y anciana, el óbolo de su labor; á unas jóvenes alegres é indiferentes, á unos pobres niños que tenían aún en sus bolsillos los juguetes con que un cuarto de hora antes de morir se recreaban!

¡Ay de vosotros! desgraciados padres y madres, hermanos y hermanas de esas víctimas, pobres huerfanitos; levantáis vuestros ojos y vuestros corazones hacia el cielo, ya que sólo en la esperanza cristiana podéis encontrar como mitigar vuestro dolor!

Sin embargo, es también para consolaros esa simpatía universal que habéis adquirido. Desde la tribuna francesa hasta el más humilde taller, un grito de dolor ha respondido á vuestro dolor! Su Ilustrísima Señoría Monseñor el Arzobispo me escribía ayer por la mañana la emoción dolorosa que había sentido al saber vuestra desgracia.

Francia toda, sufre, llora y ora con vosotros.

Después de este primer movimiento de dolor, hemos de pasar de las víctimas á sus matadores. Pero, los que están ante vosotros son vuestros hijos, vuestros hermanos; es nuestro ejército francés, del que nos enorgullecemos, por ser el guardián de nuestro honor y de nuestras fronteras; esclavo del deber; no ha hecho más que obedecer, restándonos en medio de nuestra pena, compadecerle y respetarle siempre.

¡Pero que sean malditos esos odios fraticidas en mala hora infiltrados en nuestros corazones tan buenos!! ¿Acaso nos ha creado Dios para odiarnos? Amaréis al Señor, ha dicho él; amaréis á vuestro prójimo—hé ahí toda mi ley.

Sí, he aquí lo que es preciso deciros, lo que es urgente invitaros á practicar más y más cada día.

¡Vosotros ricos, amad, pues, á Dios y amad á vuestros hermanos! Amad á vuestros hermanos, no consistiendo esto solamente en pagarles.

Pagarles, es simple justicia; les debéis más, sí mucho más, les debéis el amor. Amadlos, pues, con mayor sinceridad, tratándoles como á hermanos, interesándoos en sus tareas, en sus fatigas, en sus sufrimientos, en sus desgracias, en su alma; acordándoos que ellos, también, tienen hijos á quienes deben poder conocer, acariciar y educar; que ellos, también, tienen una compañera tierna y débil que antes que todo debe consagrarse á su familia, á su hogar; y que ellos mandan á vuestros talleres á sus hijas, cuya única riqueza es su inocencia.

Vosotros, ricos, sed moderados en vuestros deseos de riqueza, moderados en vuestros goces, para abrir más fácilmente y con más largueza vuestras manos á los que tienen necesidad. Sois los intendentes de los pobres, y porque siempre los habréis, de ellos sois por Dios su visible Providencia. A vosotros delega Él en gran parte el cuidado de vuestros hermanos; sed, pues, buenos, misericordiosos, como vuestro Padre Celestial es misericordioso y bueno.

No os sorprendáis por mis palabras, carísimos hermanos míos, y no creáis que este es un lenguaje nuevo ó de circunstancia.

Tengo hoy el derecho de expresarme en él, porque más de una vez me ha tocado efectuarlo en este púlpito; porque lo he dirigido á la conciencia de los patrones, haciéndoselo entender en las reuniones y hasta en los talleres, con la viva satisfacción de constarme que muchos lo han acogido con gratitud y por tanto se han hecho mejores.

Y á vosotros también, carísimos obreros, permitidme repetiros que por la caridad de Cristo, y que sólo por ella, es que se realizarán vuestras legítimas esperanzas.

El ideal de la humanidad no puede ser el atrincherarse en dos campamentos, siempre hostiles, siempre encarnizados, y lo que es peor, siempre armados unos contra otros.

Busquémoslo, todos, y sobre todo practiquémoslo, siempre, en esa unión fraternal, que sería perfecta, si nos acordásemos siempre que somos todos igualmente los hijos de nuestro Padre que está en los cielos.”

La fiesta de San Nicolás en Cartago.

(COMUNICADO.)

El Círculo católico del barrio de San Nicolás, con motivo de su fiesta titular y para establecer la costumbre de sus piadosos antepasados, ha organizado una solemne fiesta que tuvo lugar con la mayor solemnidad y lucimiento el domingo 13 de Septiembre. La víspera, con numeroso acompañamiento y con alegre música, fué traída en procesión la imagen del Santo Patrono desde la casa del señor mayordomo don Diego Macís situada en el centro del citado barrio, hasta el hermoso templo de San Nicolás de esta ciudad, al cual llegó la procesión momentos antes de las 12 m., á cuya hora, por hermosa y tradicional costumbre, entre alegres músicas y sonoros repiques, se cantaron en la puerta del templo las tres *Ave Marias* de la devoción del *Angelus*. En la noche de ese día hubo solemne rosario y buena iluminación del templo.

El día siguiente, desde las 6 a. m. hasta las 6 p. m., estuvo en velación el Santísimo Sacramento, constantemente acompañado por fervorosos adoradores. En la misa solemne de las 9 predicó el Presbítero don Ricardo Zúñiga, el cual alabó la conducta del Círculo católico de San Nicolás, animándolo á permanecer firme en sus creencias católicas, é hizo notar que no es la Unión Católica un partido, sino una sociedad que tiende á la edificación de sus miembros y á la defensa de los derechos que como á ciudadanos cristianos les corresponden. Después la solemne visita de altares y colocación del Santísimo Sacramento. Terminó la fiesta con el regreso de la imagen en procesión á casa del citado mayordomo. El señor Presidente don Luis Rodríguez, el Secretario don Liborio Castillo y demás miembros del círculo católico, son dignos de elogio por su empeño y esfuerzos en fomentar y levantar dignamente el culto divino. Ojalá que su ejemplo sea imitado por los demás Círculos católicos.

GACETILLAS.

Actos oficiales.

A fin de informar á nuestros lectores de los principales actos del Gobierno que publica la Gaceta y cuyo conocimiento pueda interesarles, abrimos desde hoy esta sección; y comenzaremos por dar cuenta de los siguientes:

—El Gobierno ha reconocido con fecha 28 de Septiembre, como Encargado de Negocios *ad interim* de México en Costa Rica, al señor Licenciado don Carlos Américo Lera, mientras dure la ausencia del Excelentísimo señor General don Ignacio R. Alatorre, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario.

—Por acuerdo del 2 de Octubre, ha sido nombrado Cónsul de Costa Rica en Bogotá [Colombia] el señor don Julio Racines.

—Para Cirujano del Ejército en Here-

dia con recargo de la asistencia del Hospital. fué nombrado el 5 del corriente el señor Doctor don Juan Maria Torres.

Pequeñeces. Estimados por los muchos encomios que hemos leído de la ya célebre novela del R. Padre Coloma; casi seguros del interés con que la leerán nuestros favorecedores, y halagados por el provecho que su lectura pueda producir, comenzamos hoy la inserción de las PEQUEÑECES, de la cual la renombrada escritora doña Emilia Pardo Bazán ha dicho en su *Nuevo Teatro Crítico* (Julio de 1891) lo siguiente:

"Yo no sé si anduve acertada ó desacertada en ensalzar el mérito de la novela *Pequeñeces*: ¡quién tan arrogante que responda del propio acierto! Lo que sé á punto fijo es que la novela continúa sobre el tapete, discutida, no sólo por la tropa ligera de la prensa, sino por lo más granado de esa clase que llaman *intelligentia* los rusos. El ilustre periodista (también hay periodistas ilustres) señor Mañé y Flaquer, tercia en la discusión ahora mismo, haciendo, no la crítica de *Pequeñeces*, sino la crítica de sus críticos. Todo evidencia más y más la importancia del libro, dato que se registrará tal vez como el más curioso de la historia literaria.

"Para completar este dato, voy á consignar algunos, referentes á la venta de tan combatida obra. La tercera edición de *Pequeñeces* (siete mil ejemplares) se vendió antes de terminarse; ni siquiera llegó á verse en librerías; desapareció de ellas por arte de birlibirloque, como desaparecen butacas y palcos de un teatro en noche de interesante estreno, arrebatados por los revendedores: y ya está despachada también, antes de salir de las prensas, la edición cuarta, que ha principiado á fatigar las prensas, y constará de diez mil. En la actualidad traducen la obra del Padre Coloma en París, en Berlín y en Londres."

Con esto, créenos basta por hoy, para despertar el interés de nuestros lectores.

Los rosarios que han comenzado á celebrarse diariamente en este mes, son muy concurridos en todas las iglesias, y dan alta idea del fomento que cada día adquiere la religión, lo que también está confirmado por las frecuentes confesiones y comuniones.

Condolencia. Ha muerto en la villa de Pacaca á la avanzada edad de 80 años la virtuosa señora doña *Lorenza Aguilar de Morales*, que fué esposa del digno mayordomo de aquella parroquia, y madre del estimable señor don Ezequiel de Jesús Morales, Presidente del Circulo Católico de Santa Ana, á quien enviamos nuestro pésame, lo mismo que á su familia.

Eva Ulloa.—No tuvimos el gusto de conocer á la apreciable señorita que llevó este nombre, pero deploramos su temprana muerte, ocurrida en la ciudad de Alajuela el 25 de Septiembre último.

Tanto como es delicada y conmovedora la preciosa poesía que nuestro estimable amigo don Félix Mata Valle, ha escrito "*Sobre la tumba de Eva Ulloa*", es de sentir que *El 11 de Abril* haya dejado decir en sus columnas que el alma de la estimable señorita Ulloa "era pura y celestial como la de la gacela."

El autor de esas líneas debe ser un joven que no sabe todavía lo que es un alma ni la diferencia que hay entre el sér humano y el bruto. Pero un periodista sí debe saberlo y no debe permitir que en las columnas de su periódico se publiquen *elogios* semejantes.

A "El 11 de Abril" debemos otra advertencia, en nombre de la fraternidad cordial que en su número 1^o ofreció mantener con todos los periódicos de la República.—El número 4 de dicho periódico contiene un artículo titulado "El maestro de escuela", en que su autor, á vuelta de mil sandeces que revelan su ignorancia y su odio á nuestra santa religión, concluye *modestamente* por decir que el maestro (clase á que él pertenece) es el único representante en la tierra de Aquel que dijo: "Mi reino no es de este mundo".

Si este señor y el autor de la necrología son del número de *los selectos colaboradores cuyos trabajos han de hacer interesante á "El 11 de Abril"*, puede ya el estimable señor Redactor borrarlos de su lista, si, por otra parte, quiere también guardar con nosotros la fraternidad cordial espontáneamente ofrecida.

FOLLETIN.

PEQUEÑECES

Por el P. Luis Coloma, S. J.
AL LECTOR.

Lector amigo. Si eres hombre corrido y poco asustadizo, conocedor de las miserias humanas y amante de la verdad, aunque ésta amargue, éntrate sin miedo por las páginas de este libro, que no encontrarás en ellas nada que te sea desconocido ó se te haga molesto. Mas si eres alma pía y asombradiza, si no has salido de esos limbos del entendimiento que engendra no tanto la inocencia del corazón como la falta de experiencia; si la desnudez de la verdad te escandaliza ó hiere tu amor propio su rudeza, detente entonces y no pases adelante, sin escuchar primero lo que debo decirte.

Porque témome mucho, lector amigo, que de ser esto así, y si no te mueven mis razones, te espera más de un sobresalto entre las páginas de este libro. Yo dejé correr en él la pluma con entera independencia, rechazando con horror, al trazar mi pintura, esa teoría perversa que ensancha el criterio de moralidad hasta desbordar las pasiones, ocultando de manera más ó menos solapada, la pérfida idea de hacer pasar por lícito todo lo que es agradable; mas confíesote de igual modo, que si no con espanto, con grave fastidio al menos, y hasta con cierta *ira literaria*, rechacé también aquel otro extremo contrario, propio de algunas conciencias timoratas, que se empeñan en ver un peligro donde quiera que aparece algo que deleita. Porque juzgo que por sobra de valor yerran los primeros, en no ver abismos donde puede haber flores, y tengo para mí que por hartura de miedo yerran también los segundos, en no concebir una flor sin que oculte detrás un precipicio. Y andando, andando, y partiendo los unos de un principio falso y los otros de una verdad santa, llegan todos de la exageración al engaño, y pasan luego á la demencia, pareciéndole á aquellos que pueden servir de guía á la juventud las crueldades de Zolá, y creyendo éstos que no conviene enseñar á los niños el Credo y los Artículos de la Fe, sin introducir algunas prudentes modificaciones, de que pudiera yo citarte algún ridículo ejemplo. Extraño fenómeno y singular aprieto para el escritor, el de estos dos extremos opuestos, hijos legítimos de la confusión de ideas en todo orden de cosas que caracteriza nuestra época, y reconoce por origen, entre otras mil causas, la orgullosa suficiencia propia, el desprecio de la autoridad que legítimamente define, la falta de profundidad y método en los estudios, el magisterio superficial, intruso é interesado de los periódicos,

y la funesta propensión á juzgar lo que pasa en el corazón ajeno, por lo que sucede en el propio.

Cierto, ciertísimo, lector pío y discreto, que peca de inmoral y merece toda censura, el autor que encomia á los ladrones y recomienda sus hurtos y los facilita; ó el que protestando contra ellos y reconociendo su inmoralidad, traza, sin embargo, con buenas intenciones y poquísima prudencia, cuadros de peligrosa belleza, de tentación seductora, que ejercen sobre el lector incanto y aun sobre el que por tal no se tiene, la atracción siniestra del abismo. Mas no por eso has de deducir de aquí, lector pío siempre y esta vez no discreto si tal deduces, que sea igualmente inmoral el escritor que confiesa paladinamente que hay ladrones, que da la voz de alerta contra ellos y los saca á la vergüenza pública, pintándolos con todas aquellas sus negras tintas que sufre el decoro y hacen al vicio anti-pático y odioso, y se ayuda así del mal para hacer el bien, á la manera que la primavera se ayuda del estiércol para fabricar la rosa.

Y no me digas que se corre siempre el riesgo fatalísimo de abrir los ojos á la inocencia, porque te diré entonces, que si el tal autor supo guardar ese *prudente decoro* que indiqué antes, y esa inocencia de que me hablas es la verdadera inocencia del corazón, pura y santa, única que todo lo ignora, así en teoría como en práctica, preciso será que pase por aquellas páginas sin comprender lo que se dice entre líneas, y coja la rosa sin sospechar que existe el estiércol. Y si por ventura lo sospecha y lo descubre, señal clara y evidente de que no estaban esos ojos tan cerrados como tú creías, y no siendo ya inocencia pura del corazón sino mera ignorancia del entendimiento, le aprovechará por ende, si no como medicina todavía, como preservativo al menos, la lección que encerró allí el autor en prudente logogrifo y como estiércol sucio y hediondo aprehenderá forzosamente, lo que como tal se le presenta. Y si se le convierte en ponzoña la triaca, culpa será suya y no del médico, porque la malicia no estará entonces en el que escribe, sino en la propia voluntad del que lee; que como dijo un poeta antiguo:

Del más hermoso clavel,
Pompa del jardín ameno,
El áspid saca veneno;
La oficiosa abeja, miel.

Con este criterio, lector amigo, escribí yo el libro que entre las manos tienes, y lealmente te lo aviso para que lo arrojes á tiempo si mi modo de pensar no te satisface. Y si por acaso te maravilla que siendo yo quien soy me entre con tanta frescura por terrenos tan peligrosos, has de tener en cuenta que, aunque *novelista* parezco soy sólo *misionero*, y así como en otros tiempos subía un fraile sobre una mesa en cualquiera plaza pública, y predicaba desde allí rudas verdades á los distraídos que no iban al templo, hablándoles para que bien le entendieran su mismo grosero lenguaje, así también armo yo mi tinglado en las páginas de una novela, y desde allí predico á los que de otro modo no habían de escucharme, y les digo en su propia lengua verdades claras y necesarias, que no podrían jamás pronunciarse bajo las bóvedas de un templo.

Porque si tú, lector pío y candoroso, sentado á las márgenes de los arroyos de leche y miel que fertilizan la Jerusalén celestial que habitas, has creído que existe la noción del bien y del mal en todos los corazones, con la misma claridad que tú la posees en tu entendimiento iluminado por la gracia, estás en un error crasísimo. En el mundo, y en cierta clase de mundo sobre todo, el mal suele desconocerse á sí mismo, por esa misma confusión de ideas que en todos los órdenes reina. Cuando la relajación es general, sucede en una sociedad lo que á bordo de un barco acontece: que como todo se mueve igualmente, parece que nadie camina; preciso es que

alguien se detenga para que haya un punto fijo que marque el atropellamiento de los otros y el rumbo peligroso de los que siguen caminando.

Jamás harás conocer á un vizco su propio estrabismo, si no le pones delante un espejo fiel que le retrate su torcida vista: porque el ojo de la cara que sirve para ver y conocer á los demás, no puede sin un milagro que equivalga á esa gracia que tú disfrutas, verse y conocerse á sí mismo. Grande y caritativa obra, por lo tanto, será la del libro que sirva de punto fijo para avisar á los del barco que se alejan de la orilla; que sirva de espejo fiel al vizco desdichado, para que comenzando por conocer allí su vista extraviada, acabe por odiarla en sí mismo.

Y aquí tienes explicado de paso el por qué me detengo á veces en pormenores harto nimios, que desdeñaría como artista y á que no descendería como religioso. Porque el último parapeto del vizco que no quiere mirar derecho, es negar que entienda el que le reprende de achaques de vista; por eso, cuando le pone delante el censor detalles íntimos, conocidos sólo de los del gremio, concédele al punto la ventaja inmensa de la experiencia y se rinde á discreción pensando que si no fué también vizco allá en sus tiempos aquel que le reprende, entre muchos que vizqueaban debieron de apuntarle los dientes; y gran paso es ya dado en el corazón que quiere ganarse, porque le invita á la confianza y le asegura la indulgencia, la idea de que aquel censor inexorable estudió en su mismo libro y venció sus mismas flaquezas.

Y si todas estas cosas me concedes y me arguyes todavía que no cuadra á la gravedad de EL MENSAJERO publicar historias tan profanas, pídoté que consideres una cosa, en que de seguro no habrás parado mientes. No todos los suscritores de EL MENSAJERO son como tú, piadosos y espirituales; en sus listas, numerosísimas hasta un punto increíble para lo que suelen ser estas cosas en España, figuran al lado de místicas abadesas, señoras muy del mundo, y junto á congregantes de San Luis, hombres despreocupados y hasta jóvenes alegres. Preciso es, pues, que toda esta multitud heterogénea encuentre allí alimento que la nutra y que le agrade, y la sana doctrina que paladea con delicia la abadesa en la *Intención* de cada mes, seria, profunda y devota, es manjar harto sublime para el embotado paladar de aquellos otros que sólo podrán tragar esa misma celestial doctrina, envuelta en una salsa lícitamente profana.

Dejen, pues, las almas pías ese rincón de EL MENSAJERO, para esos pobres hambrientos á quienes hay que alimentar por sorpresa con la santa doctrina de Cristo: que muy superior á la caridad que consiste en dar, es la que consiste en comprender y soportar las humanas flaquezas. Esa es la que me hace á mí tomar la pluma y escribir para ellos, aun á trueque de escuchar como en cierta ocasión he oído, que rebaja el carácter sacerdotal escribir cosas tan baladíes. ¡Como si la caridad se rebajara alguna vez por mucho que descienda!

Y con esto, lector amigo, te dejo en paz, y libre quedas para entrarte si te place por las páginas de mi libro ó dar media vuelta á la derecha. Témome, sin embargo, y en tus ojillos devotos lo conozco, que ansias ya por leerlo, y no lo dejarás hasta devorarlo letra á letra; porque si mis razones no te han convencido como desco, es fácil que la curiosidad te impulse contra lo que yo pretendo.

Quédate, pues, con Dios, y Él te bendiga, que yo por mi parte

Con estas cosas que digo
Y las que paso en silencio,
A mis soledades voy,
De mis soledades vengo.

Bilbao, 1^o de Enero de 1890.

HARINA

Extra Family Golden Gato.

Para hacer frente á toda competencia y facilitar á este país la manera de conseguir en todo tiempo esta harina de fama bien reconocida, he hecho un arreglo con los señores Horace Davis & C^{ia} facultándome para venderla á principal y gastos.

Habrá un depósito en Puntarenas en casa de los señores Rohrmoser & Revelo quienes la venderán en iguales condiciones.

Juan Knohr.

10-6

AVISO

A los Curas y Juntas de la Doctrina cristiana.

Han llegado varias obras utilísimas para la enseñanza de la Doctrina Cristiana:

- 1—Método para preparar á los niños á la primera comunión, por el canónigo Dr. Jacobo Schmitt, obra aprobada por el Ilmo. Señor Obispo de Madrid-Alcalá y adoptada en esta Diócesis. 335 páginas, encuadernado, \$ 1.50.
- 2—Vida de san Louis Gonzaga, por el Padre Meschler. 321 páginas, encuadernado, \$ 1.75.
- 3—Explicación del Catecismo (grande) de la Doctrina Cristiana, tomo segundo que contiene la explicación de los mandamientos, Lección 31 hasta Lección 60: 536 páginas, encuadernado, \$2.25.
- 4—Norma del Católico en la sociedad actual \$ 0.75.

PRESB. MANUEL ARAYA.

A los Señores Comerciantes

Llamamos la atención hacia la gran circulación que tiene **ESTE PERIÓDICO** en todas las poblaciones de este país y aún en el extranjero, por lo cual es el órgano más aparente para la publicación de sus ANUNCIOS.

ALEJANDRO MONESTEL & Ca.

(Antes Cleto Monestel.)

Hemos recibido calzado para señoras y niños, ropa interior para señoras; zarazas, gasas caladas, frazadas blancas para niños y otros varios artículos.

PARA LOS SEÑORES CLÉRIGOS:

Bandas lana y de seda, sombreros, cordones de oro para cingulo y manípulo; vinos legítimos para consagrar, de tres distintas clases, en cajas y en barriles, y un vino tinto superior, para mesa, cuya pureza garantizamos.

Víacrucis y estampas con marco, por la mitad de su precio.

San José, Junio 8 de 1891.

Imágenes DE TODA CLASE Y TAMANO

me hago cargo de traer de Quito todas las que se me encarguen, con la seguridad que son mejores y más baratas que las que hasta hoy se han traído de otras partes. Pues es sabido que en ese lugar es donde se encuentran los mejores escultores.

Para cualesquiera órdenes, dirigirse á

JENARO CASTRO MÉNDEZ,
Único Agente en Costa Rica.

Apartado 462. San José, Costa Rica.

GUSTAVO LANGENBERG,

Recientemente llegado al país, tiene el honor de ofrecer al público sus servicios como artista, especialmente en el ramo de pinturas religiosas, como Imágenes, retratos de Santos y decorado de iglesias. Igualmente se encarga de retocar pinturas antiguas ó deterioradas, comprometiéndose á dejarlas lo mismo que nuevas.



En su estudio se encuentran gran número de cuadros que tiene á la exhibición del público y entre ellos se hallan pinturas del célebre Rafael como la Virgen y el Cristo en el Templo del profesor Hoffmann, así como otros de renombrados maestros.

En el "Hotel Internacional" situado en el segundo piso de la casa que ocupa la imprenta de "La República" tiene su galería que pone á la disposición del público á cualquiera hora del día.

Agente,

ARTURO SALAZAR.

San José, Julio 7 de 1891.

Vino para celebrar,
completamente puro, del que importan los Sres. Esquivel & Cañas, se vende en

La Catedral de esta ciudad y en "LA MASCOTA."
San José, Junio de 1891.

SASTRERIA "LA ELEGANTE."

Bonito surtido de casimires, jergas, paños, &^a Corte elegante, buen gusto y precios equitativos.

Calle Central (antes de la Catedral), frente á la Botica del Comercio.

ENRIQUE URREIZTIETA.

Tip. de San José.